



Actualidad de la filosofía de la educación

Guillermo Bustamante Zamudio

Universidad Pedagógica Nacional

gbustamante@pedagogica.edu.co

Resumen

El quid del *Menón* de Platón está en el *efecto*, subproducto que no puede buscarse directamente. Este diálogo cuestiona el esquema empírico de la comunicación: hablantes *en formación*; referente *en disputa*; lazo social algo *en construcción*. En ese marco, hay equivocaciones *no descaminadas* frente al saber, de cuyas respuestas depende la posibilidad de la formación. Si Sócrates dijera “Sé”, no podría formar (el otro queda condenado a ser orientado); si dijera “Nada sé”, el otro no lo autorizaría; es decir, no habría un lugar para Sócrates. De esta forma, el “Sólo sé que nada sé” resulta ser una consigna formativa.

Kant se pregunta por la especificidad de lo humano para poderse ocupar de la educación: no parte de un sujeto ideal, consciente, razonable, con un horizonte preestablecido. Propone, entonces tres categorías (y un plus): 1.- el *cuidado* social le permite al niño sobrevivir, pues el contacto con la cultura lo desnaturaliza y produce en él un *impulso residual*, 2.- contra el que opera la *disciplina*; habiendo operado ésta (nunca de manera total), el sujeto tiene la posibilidad de aprender, y entonces 3.- viene la *instrucción*, es decir, la inmersión en el Otro de la cultura. Con todo, Kant piensa 4.- que al sujeto formado le falta encaminarse a lo moral.

Para Nietzsche, una falta de tiempo invade a los agentes educativos, no obstante la formación requerir un tiempo propio. Propias de la cultura son la *restricción* y la *autosuficiencia*; pero se pretende ampliarla y hacerla depender del Estado. De esa combinación Nietzsche extrae una *Culturapropiamente dicha*, una *Cultura popular*, una *Cultura al servicio del Estado* y una *Falsa cultura*. Para no idealizar la escuela y poder obrar en su favor, Nietzsche combina *especificidad* y *abstracción*, de donde obtiene: el que acoge lo evidente; el desesperado, que autoriza su agenda personal pues cree que todo es convención; y el combatiente.



Lyotard trae a cuento el *Banquete* de Platón. Las posiciones frente al saber que expone Diotima cruzan saber e inclinación hacia el saber: *los dioses*, que no necesitan saber pues ya lo saben todo; *los sofistas*, que dicen amar el saber, pero sin aquello que permite cambiarlo; *los ignaros*, que creen no necesitar el saber; y *Sócrates*, que desea saber, a condición de saber que no sabe. Amor y formación son cercanos: funcionan en escena y ponen en juego el deseo. La escena de Alcibiades permite pensar la formación. 1.- El amante (sujeto de la falta: desea porque carece), va hacia el deseado, el cual tiene “algo” cautivante que él mismo no identifica. 2.- El deseado se vuelve amante; si el primer amante consiente en transformarse en amado, entonces 3.- aparece el amor. Pues bien, Sócrates no consintió en transformarse en amado por Alcibiades, pues no cree “tener algo”. Sócrates hace saber que la escena de celos es *para* Agatón y entonces se hace soporte del deseo del otro (elogiando a Agatón). Es como si le dijera: “tu asunto no es conmigo, es con el saber”.